

MUSEO DE SANTA CRUZ

C/ Miguel de Cervantes, 3
45001 Toledo

Lunes a sábado

9:30 a 18:30 h.

Domingos

10:00 a 14:00 h.

Cerrado

31 de diciembre

1 de enero

6 de enero

23 de enero

(día de San Ildefonso)

28 DICIEMBRE 2017 - 8 ABRIL 2018

CASA ZAVALA

Plaza de San Nicolás, s/n
16001 Cuenca

Martes a sábado

11:00 a 14:00 h. y 17:00 a 20:00 h.

Domingos

10:00 a 14:00 h.

Cerrado

Todos los lunes

1 de mayo

18 ABRIL - 22 JULIO 2018



FUNDACIÓN
impulsacdm
Castilla-La Mancha

COLECCIÓN
MUSEO SOROLLA Y FUNDACIÓN MUSEO SOROLLA



La catedral de Burgos nevada, 1910

Ciudades Monumentales

Historic cities

Los paisajes de las viejas ciudades monumentales se ajustaban al gusto simbolista europeo por las *ciudades muertas*. En la estética de la Generación del 98, éstas serían principalmente las castellanas como Toledo, Segovia, Ávila, Cuenca, Soria o Burgos.

La nueva documentación visual de que se dispuso a partir de la publicación de la serie *Monumentos de España*, en la segunda mitad del siglo XIX, fomentó la imagen real del patrimonio español y sus monumentos, como testigos vivientes de la antigua civilización de la nación hispana.

Spain's historic cities conformed to the prevailing European Symbolist taste for "dead cities". According to the aesthetic preferences of the generation of 98, these were principally the Castilian cities of Toledo, Segovia, Ávila, Cuenca, Soria and Burgos.

The new visual documentation that became available with the publication of the series *Monumentos de España* in the second half of the 19th century encouraged an accurate image of the Spanish cultural heritage and its monuments as living witnesses to the ancient civilisation of the Hispanic nation.



Vista de Toledo, 1912

Among these cities of the Meseta, the Institutionists particularly favoured Toledo: the city of three cultures, the imperial city, surrounded by the landscape of the recently rediscovered El Greco.

Sorolla painted Toledo on numerous occasions with his particular pictorial sensibility, on occasions locating the historic centre in the background and focusing on the expressivity of the changing, cloudy sky. In other works the foreground is occupied by the stony mound of the hill and the gorge of the River Tagus, unique natural phenomena recently discovered by geologists and geographers.

Toledo

Toledo

De entre esas ciudades de la Meseta, los institucionistas destacarían Toledo, la ciudad de las tres culturas, la imperial y la del paisaje de El Greco, entonces redescubierto.

Sorolla la pinta muchas veces desde su particular sensibilidad pictórica, unas veces sitúa el conjunto monumental al fondo y se centra en la expresividad del cielo nuboso y cambiante, otras, trae al primer plano la naturaleza mineral del cerro y la hoz del río Tajo, cuya singularidad habían *descubierto* geólogos y geógrafos.



Chumberas, Sevilla, 1914

La "España blanca" de Joaquín Sorolla, una versión moderna de la invención romántica
Joaquín Sorolla's "white Spain": a modern version of a Romantic invention

En 1902 llega por primera vez Sorolla a Andalucía, a la que habría de volver en varias ocasiones. En 1908 y 1910 pinta los jardines del Alcázar de Sevilla, huyendo en ellos de la imagen turística, e interesándose también por el paisaje de la campiña, que describe desde el tren.

Al preparar los murales de la *Visión de España* para la Hispanic Society de Nueva York, elige para Andalucía una escena de encierro taurino en el campo sevillano, en que destaca el insólito paisaje predesértico de suelo, tierra y chumberas.

Sorolla first visited Andalusia in 1902 and would return on various occasions. In 1908 and 1910 he painted the gardens of the Alcázar in Seville, avoiding typical touristic viewpoints, while also focusing on the surrounding countryside which he depicted from the train.

For the Andalusian panel in the *Vision of Spain* cycle painted for the Hispanic Society in New York, Sorolla chose a scene of bull herding in the Sevillian countryside, emphasising the unique semi-desert landscape of earthy ground and prickly pears.



Torre de los Siete Picos, La Alhambra, 1910

Granada

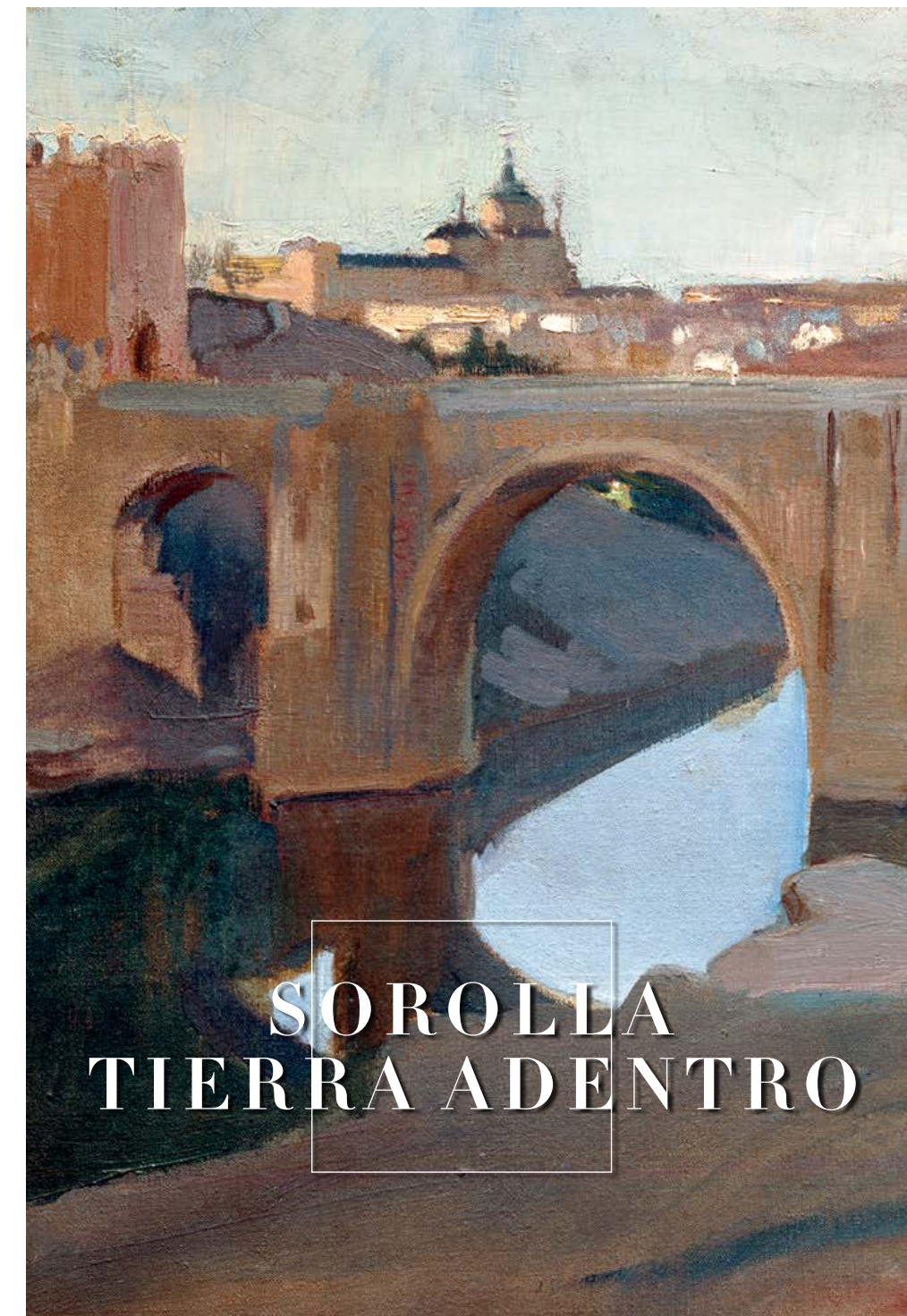
Granada

A Sorolla le impresionó Granada desde su primera visita por la majestad de Sierra Nevada y el carácter monumental de la Alhambra. A lo largo de tres estancias en la misma ciudad (1909, 1910 y 1917) pintó numerosos paisajes, a finales del otoño o en pleno invierno, cuando la desnudez de la naturaleza carga sus escenarios de intensidad.

Sorolla buscó la autenticidad que se había perdido en las fantasías románticas. Sus paisajes interiores de la Alhambra, siempre deshabitada, son memoria del tiempo pasado, silencio en el que la descarga narrativa y fantástica resulta más evocadora para la imaginación.

Sorolla was impressed by Granada from his first visit due to the majesty of the Sierra Nevada and the monumentality of the Alhambra. He painted numerous landscapes during his three stays in the city (1909, 1910 and 1917) in late autumn and mid-winter when the bareness of nature added intensity to his subjects.

Sorolla aspired to convey an authenticity lacking in Romantic-era fantasies. His interiors of the Alhambra, always devoid of people, offer a memory of the past, a silence that makes the narrative and imaginative elements more evocative for the imagination.



Dos ciudades Patrimonio de la Humanidad, Toledo y Cuenca, son sucesivamente las sedes de una magnífica exposición, *Sorolla, Tierra adentro*, que reúne 68 representaciones de la España interior: obras en las que Joaquín Sorolla y Bastida se enfrenta directamente al aire libre, a una naturaleza cuya belleza, prácticamente inédita hasta entonces, había sido descubierta por la Generación del 98.

La muestra, comisariada por Carmen Pena y conformada en su totalidad por obras pertenecientes a la colección del Museo Sorolla y la Fundación Museo Sorolla, es producida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Fundación Museo Sorolla con la colaboración de la Fundación Impulsa Castilla-La Mancha, del gobierno regional.

La exposición aborda la pintura de paisaje del maestro valenciano, quien abandona sus conocidas vistas de las playas del Mediterráneo para recorrer “tierra adentro” los campos y las ciudades de las diferentes regiones de nuestro país, erigiéndose en el máximo representante del género del paisaje. Género considerado “menor” por la academia hasta el siglo XIX pero instalado por el realismo en la vanguardia de la innovación y la experimentación, y que hoy es considerado como fundamental en la evolución de la pintura moderna en España.

Apenas a un lustro de la conmemoración del centenario de su fallecimiento, la obra de Sorolla (1863-1923) adquiere en este conjunto de obras unas connotaciones muy diferentes a las que todos estamos acostumbrados, contribuyendo a complementar un quehacer que le convierten en uno de los principales artistas españoles del siglo XX.

Toledo and Cuenca, two cities with the status of Patrimony of Humanity, are successively presenting the outstanding exhibition, *Sorolla Inland*, which brings together 68 depictions of inland Spain: works in which Joaquín Sorolla y Bastida looked directly at the outdoors and at nature of a previously almost unknown beauty, recently discovered by the Generation of 98.

Curated by Carmen Pena and entirely comprising works from the collection of the Museo Sorolla and the Fundación Museo Sorolla, this exhibition is produced by the Ministry of Education, Culture and Sport and the Fundación Museo Sorolla with the collaboration of the Fundación Impulsa-Castilla-La Mancha of that regional government.

The exhibition focuses on landscape painting by Sorolla, who set aside his celebrated views of Mediterranean beaches to travel to the countryside and interior cities of Spain's different regions, becoming the leading landscape painter of the day. Considered a minor pictorial genre in academic circles until the 19th century then installed by the new realism at the forefront of innovation and experimentation, landscape is now considered to have been fundamental in the emergence of modern painting in Spain.

When seen in the context of the present group of paintings and barely five years after the centenary of his death, the work of Joaquín Sorolla (1863-1923) acquires meanings very different to its habitual ones, enriching our vision of an artistic practice that made him one of the principal Spanish artists of the 20th century.



El arco iris, El Pardo, 1907

La construcción del imaginario nacional y el paisaje realista español *The construction of the national image and Spanish realist landscape*

Los paisajes de Sorolla se enmarcan en las corrientes internacionales de su tiempo, en la experimentación de la última pintura al aire libre de finales del siglo XIX, pero compagiándola con la tradición pictórica del realismo español.

La imagen del paisaje español que transmiten se corresponde con las ideas regeneracionistas de la Institución Libre de Enseñanza: la autenticidad del paisaje realista como género moderno, idóneo para aunar observación empírica e idealismo identitario, sustituiría a la pintura de historia.

Sorolla's landscapes reflect the international artistic trends of his time and the experimentation characteristic of late plein air painting of the end of the 19th century, aspects he still combined with the pictorial tradition of Spanish realism.

The image of the Spanish landscape conveyed in these works corresponds to the ideas of the Regenerationist movement associated with the Institución Libre de Enseñanza [Free Teaching Institute]. Realist landscape, an authentic modern genre apt for combining empirical observation and identity-based idealism, would come to replace history painting.

Mitología regionalista y naturaleza. La Valencia de Sorolla *Regionalist mythology and nature. Sorolla's Valencia*

Joaquín Sorolla (1863-1923) se inicia en la pintura en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde entra en contacto con el paisaje realista al aire libre. Tras sus años de estudio en Italia se establecería en Madrid, pero la relación con su ciudad natal habría de ser constante y profunda a lo largo de toda su vida.

Como ciudadano y como artista participa activamente en el vivo movimiento regionalista valenciano de fin de siglo. En aquel espíritu territorial no solo pinta sus playas y su mar, sino que reproduce rincones históricos urbanos y, sobre todo, el paisaje rural de la Albufera, la huerta y las alquerías, escenarios novelados por su amigo y correligionario Vicente Blasco Ibáñez.

Joaquín Sorolla (1863-1923) first studied painting at the Royal San Carlos Fine Arts Academy in Valencia where he encountered plein air realist landscape painting. After his years of study in Italy he settled in Madrid but maintained a profound and ongoing relationship with Valencia.

As a citizen and artist Sorolla was active in Valencia's lively, late 19th-century regionalist movement. This is the context for his beach and sea scenes and also his depictions of the city's historic areas and above all the rural landscape of the Albufera, the market gardens and citrus groves behind the city and the farmhouses, all described in his friend and fellow regionalist Blasco Ibáñez's novels.

Naranjos. Alcira, 1904



Paisaje de Guipúzcoa, 1911

Sorolla en verde y gris *Sorolla in green and grey*

Tras instalarse en Madrid, Sorolla adquiere una mayor conciencia de la importancia del género del paisaje en la pintura moderna, y conoce el realismo que Carlos de Haes enseñaba en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, a la vez que se integra en el ambiente estético y artístico de la Institución Libre de Enseñanza.

Junto a Tomás García Sampedro, fundador de la colonia de pintores de Muros de Pravia (Asturias), se enfrentó a la tradición paisajística de los verdes y los grises, captando instantes soleados en las orillas del Nalón, cuyo bucolismo estaba amenazado por la industria del carbón. En el País Vasco frecuentó Guipúzcoa, pintando sus pequeños valles “tierra adentro”.

Following his move to Madrid Sorolla became more aware of the importance of the genre of landscape in modern painting and encountered the realism that Carlos de Haes was teaching at the San Fernando Fine Arts School. He also allied himself with the aesthetic and artistic approach of the Free Teaching Institute.

In the company of Tomás García Sampedro, the founder of the painters' colony in Muros de Pravia, Sorolla adopted the landscape tradition of greys and greens, capturing sunny moments on the banks of the Nalón, a bucolic setting threatened by the emerging coal industry. He visited Guipúzcoa in the Basque Country, painting its small “inland” valleys.

La invención de Castilla como emblema nacional: el paisaje natural *The invention of Castile as a national symbol: the natural landscape*

Sorolla descubrió el sentido estético del paisaje de Castilla en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza y de las teorías de Francisco Giner de los Ríos; y lo practicó a lo largo de 1906 y 1907 de la mano de su gran amigo Aureliano de Beruete (1876-1922), ilustre institucionista, pintor y crítico de arte.

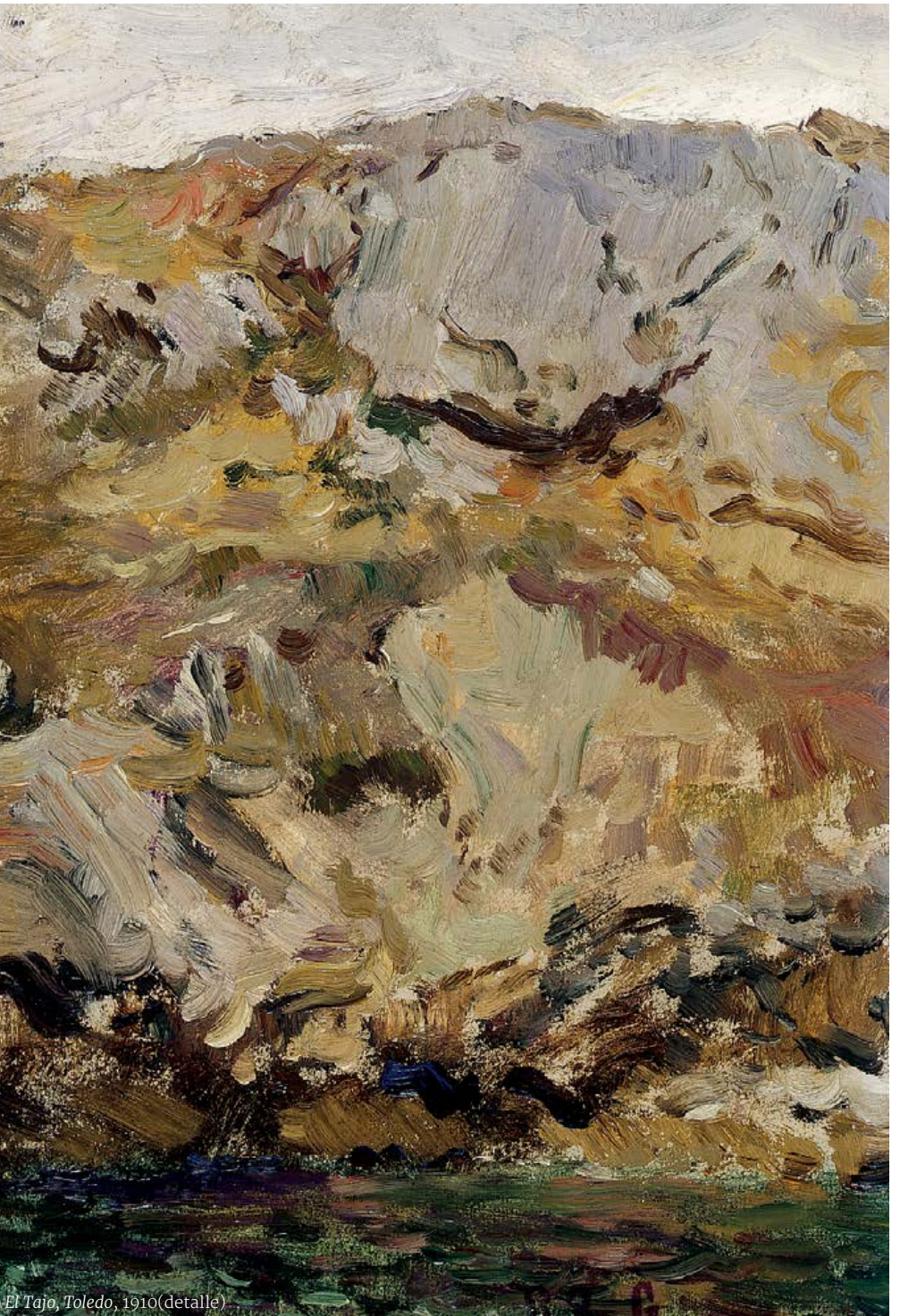
Sorolla compartió la fascinación de estos intelectuales por la Sierra del Guadarrama, la Cordillera Central y la Meseta, que la moderna ciencia geográfica identificaba como lo más genuino del paisaje español, sublime en su desnudez terráquea.



El Guadarrama desde la Angorilla, 1906 y 1907

Sorolla discovered the aesthetic significance of the landscape of Castile within the context of the Free Teaching Institute and Francisco Giner de los Ríos's theories. He painted there throughout 1906 and 1907 in the company of his great friend Aureliano de Beruete, an illustrious Institutionist and a painter and critic.

Sorolla shared these intellectuals' fascination with the Sierra de Guadarrama, the Cordillera Central and the Meseta, which geographical studies of the time considered the most authentic part of the Spanish landscape, sublime in its earthy bareness.



El Tajo, Toledo, 1910 (detalle)